

Siempre pagamos nosotros



Ahora que llegan las elecciones, ustedes han calculado cuánto dinero de esa bolsa turística que los políticos dicen que ganamos todos llega hasta cada uno de ustedes: yo sí. Al final, los grandes dineros, el rédito de ese turismo que dicen nos da de comer a la mayor parte se lo llevan los desmanes de las muchas y duplicadas administraciones que tenemos.

A saber: en primer lugar los salarios de esos cientos de miles de individuos que en teoría trabajan para los ciudadanos, pero que cada vez que necesitamos su ayuda solo ponen pegas. Por tanto, si se amplía el cuerpo de funcionarios con el objeto de atender a las nuevas personas que llegan, lo pagamos nosotros. Y si luego hay que poner más policías para vigilar a todos ellos, también seremos nosotros quienes sufraguemos sus salarios.

Si encalla un barco porque su capitán estaba borracho o era un incompetente, los trabajos de limpieza de la costa y los sueldos de los funcionarios que operaron lo pagaremos de nuestros impuestos. Si la administración ayuda a una empresa que pasa dificultades, cuyos gestores eran unos chorizos o unos inútiles, siempre se paga con el dinero del contribuyente. En cambio, este periódico o las empresas de ustedes han de cotizar por todo, y si descuidamos un plazo, embargan las cuentas, en base a la autoridad que les dimos para que nos hicieran la vida mejor. Sin embargo, se morirán de risa si alegamos que salden la deuda con esa parte de la riqueza del turismo que dicen nos toca a cada uno.

Las mejoras en infraestructuras siguen saliendo de los impuestos; así que, las pagamos nosotros. Y las prestaciones sociales, tales como pensión de viudedad o la jubilación, desde luego que se cogen de ese fondo que fuimos haciendo a lo largo de una vida, restándolo de un sueldo, por lo que, también y a la postre, lo pagamos nosotros. Nadie nos regala nada, y los réditos del turismo deben ser para otros, porque la clase trabajadora paga por cada prestación que recibe. Por no hablar ya de los inexistentes pisos para las nuevas parejas.

Hasta las altaneras decisiones de los políticos cuando mandan al ejército más allá de nuestras fronteras se lleva los beneficios generados por el turismo, en lugar de restarlo de las obligaciones tributarias de los ciudadanos. Y si son bobos vigilando nuestras fronteras en la mar, también pagaremos las repatriaciones de los que nunca deberían haber llegado. Está claro que la administración cuanto más gana más gasta, y cuanto más rico es nuestro país, más pobre es el ciudadano, pues la distancia entre unos y otros se acrecienta al vertiginoso ritmo de los dólares, los euros, la corrupción, los enchufes, el compadreo y la madre que los parió.

Antes, nuestros políticos se desplazaban en SEAT 1500 de fabricación nacional. Hoy no hay autoridad que se precie que no utilice un Audi 8 blindado de 90.000 euros la pieza, que por cierto, pagamos nosotros. Y si antes tenían por costumbre

viajar en Iberia y Aviaco, ahora lo hacen en jet privado, con lo que a más ingresos, ya se buscan ellos la manera de gastarlo.

Pero el tipo de a pie sigue con el insomnio de llegar a fin de mes. Con la hipoteca, el ingeniarse cómo mandar a los hijos a esa universidad, o, simplemente, como comer. Por eso, hipotecar nuestras costas y montes en aras al turismo es una soberana majadería. Una ceguera de avariciosos y bobos, porque de ello nada ganaremos la mayoría. Incluso, pagaremos las nuevas carreteras que hay que hacer para llegar hasta allí. Y las tuberías de agua para regar campos de golf las sufragarán los que para estar en forma y hacer deporte usan una escoba o una modesta pala.